

Cuaderno de las dos caras enfrentadas nº 140

Clarín revista Ñ

De Judith Butler a Maurizio Lazzarato: siete libros sobre un tiempo de rupturas abruptas

- La agenda de discusiones globales es amplia, instala nuevas discusiones y profundiza las ya conocidas.
- Feminismo, derechos, guerra, tecnología, placeres, entre otros, integran una lista prolífica.



- LUIS DIEGO FERNÁNDEZ
- Silicon Valley

Podemos observar durante el lustro 2019-2024 un conjunto de ideas que matizan la filosofía de una actualidad erosionada por rupturas abruptas. En la segunda década del siglo XXI presenciamos **una torsión que va de la mano de la erupción de la marea verde feminista**, como pulsión vital y microrrevolucionaria de una multitud irrefrenable que tuvo picos de jacobinismo, hacia una pandemia inesperada que trastocó todas las variables socioeconómicas y fue el preludio de la reacción actual atravesada por **la monopolización de los señores tecnofeudales**, dueños del ágora digital, **el auge de las nuevas derechas y la expansión del discurso neofascista**. Siete libros operan como testimonios paradigmáticos de esta época sísmica y corrosiva del pensamiento.



Uno de los primeros textos que abren este ciclo es *La potencia feminista* (Tinta Limón, 2019) de la politóloga argentina **Verónica Gago** en tanto hace explícito el temperamento de “cambiarlo todo” partiendo de los cuerpos de las mujeres como campo de batalla resistente; se trata de un momento de entusiasmo donde todo parecía ser posible, particularmente a partir de los movimientos en América Latina (Argentina, sobre todo). El **feminismo** es leído por la autora como un pensamiento de todo el cuerpo (individual y social) que tiene un impacto subversivo en las estructuras políticas y económicas, por ello se torna central según su perspectiva el análisis de la huelga desde un abordaje feminista. **La insubordinación de las mujeres es el hilo conductor que permite pensar una radicalidad para dar vuelta la correlación de fuerzas sociales.**

Un segundo libro que resulta relevante para comprender los problemas filosóficos del presente lo encontramos en *Hay que adaptarse* (La cebra, 2019) de **Barbara Stiegler**; texto en el cual la filósofa francesa se interroga en torno al nuevo imperativo político (evidenciado en el macronismo) que nos obliga a estar en

permanente modificación a raíz de la implantación de una gubernamentalidad neoliberal de carácter tecnocrática. **A partir de ese diagnóstico Stiegler persigue las derivas del neoliberalismo de Walter Lippmann**, una figura poco iluminada, así como las tensiones con otros pensadores neoliberales (alemanes, austríacos, de la **Escuela de Chicago**, etc.). Stiegler sostiene que existe un profundo malentendido en la manera de aproximarse a la gestión neoliberal de las democracias ya que ésta no consiste en una dinámica que requiera el retiro del Estado sino, por el contrario, es una innovadora forma de intervención estatal desde arriba, condicionada desde la mirada de los “expertos” y la “élite”, que tiene por finalidad “reformular” la especie humana para adaptarla a las necesidades del mercado global.

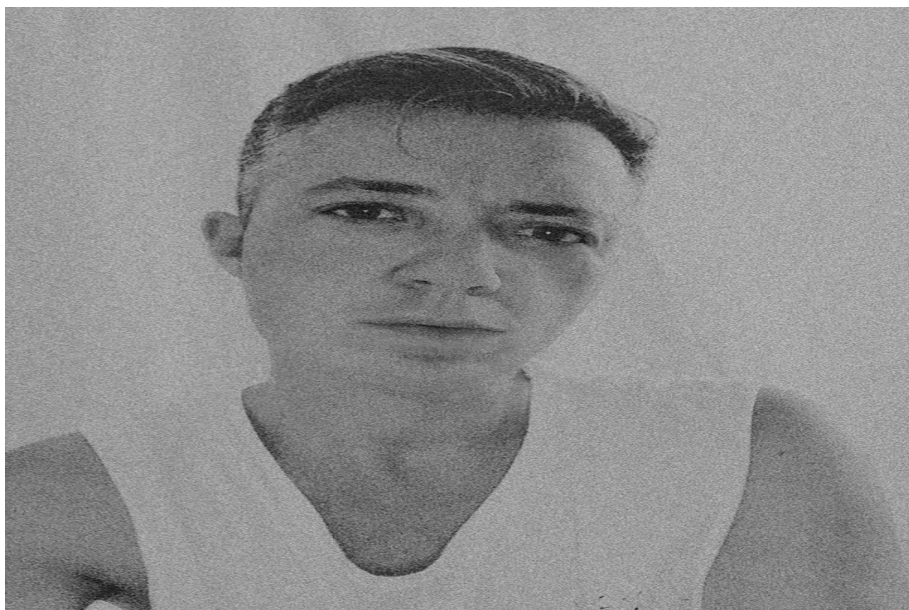
Un tercer eslabón de este mapa coloca a *Tecnofeudalismo* (La cebra, 2020) de Cédric Durand como un libro de valor para emprender una crítica de la economía digital, de las criptomonedas a la psicopolítica algorítmica. **El autor analizará lo que llama la “miseria” de la ideología californiana de Silicon Valley** como factor causante de la “refeudalización” de la esfera pública mediante la concentración de las corporaciones que tienen la llave de acceso para permitir o restringir la circulación de la información de los usuarios/ciudadanos atravesada por la radicalización y los sesgos de confirmación. Afirma Durand: “El “espíritu start up” dejó paso a la depredación de monopolios privados”. Un viaje que fue del idilio anarquista de la web al dominio total en feudos, sean estos tecno-maoístas (como el sistema de crédito social chino) o tecno-libertarios de la mano de **Elon Musk**.



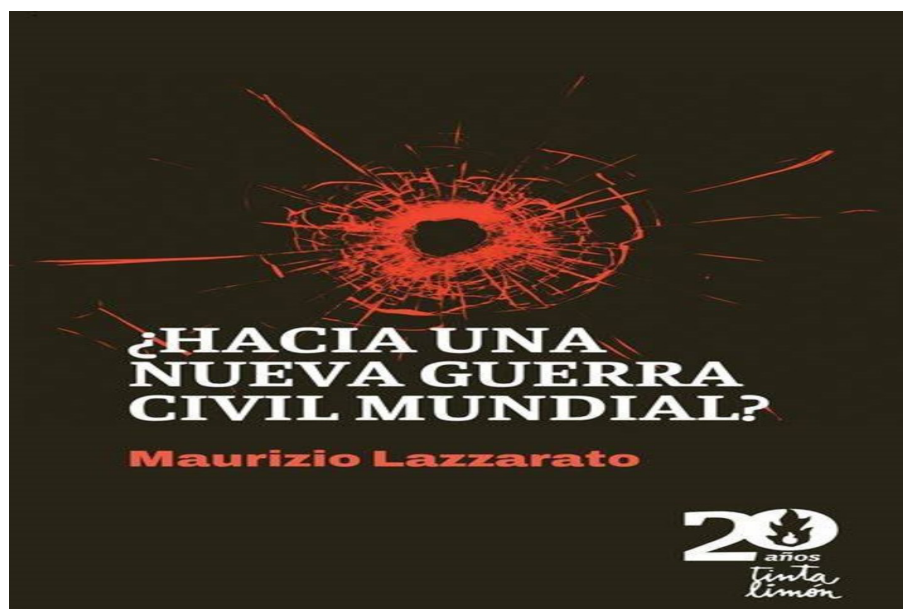
En cuarto lugar, resulta fascinante la posibilidad de pensar una izquierda desde un elemento tan espinoso para esta tradición como es el placer, por ello al leer *Barrio rojo* (El cuenco de plata, 2022) de **Michaël Foessel** asistimos al desafío de instalar al “placer” como el acontecimiento que carece de cuantificación y consigue movilizar el principio de realidad hacia un nuevo imaginario que nos permita diseñar otras formas

de vida articuladas desde la afectación mutua. **De alguna manera, es posible conectar la potencia feminista que se torna el torrente revolucionario de Gago con la posición de Foessel como una lectura propia del día posterior al momento de la denuncia de la violencia de género.** El autor nos dice: “se puede abordar el #MeToo dentro de una dialéctica donde la fuerza de decir “no” a la violencia está íntimamente ligada a la existencia de decir “sí” al placer”. **Foessel llama a construir una izquierda desde un placer igualitario y celebratorio**, muy lejos del victimismo, que permita visualizar otra sensibilidad en este mundo.

El quinto paso hacia un fresco de época cruzado por la pandemia y el trumpismo es el monumental *Dysphoria mundi* (Anagrama, 2022) de **Paul B. Preciado**. Texto ambicioso de más de quinientas páginas con diversos registros (poéticos, ficcionales, ensayísticos) que pueden articularse bajo un denominador común sintetizado en la expresión de Shakespeare en Hamlet, repetida como un mantra: *Time is out of joint* (traducido en el libro como “el tiempo se ha salido de sus bisagras”). El filósofo trans español determina dos fechas claves para dar cuenta de un presente demencial: el 15 de abril de 2019, día del incendio de la **Catedral de Notre Dame**, y el 9 de enero de 2020, jornada en que las autoridades chinas alertan sobre el brote de nuevo tipo de neumonía causada por un **coronavirus** desconocido. **Sin embargo, Preciado deposita su esperanza en las nuevas activistas como sujetos de una revolución queer por venir**; esta “genealogía de los apestados” tiene el gran mérito de disputar el concepto de libertad monopolizado por las nuevas derechas que han hecho del mismo su término fetiche. Preciado nos interpela: “se trata, por tanto, de dos formas radicalmente opuestas de libertad: la primera es la de privilegio y el poder, la segunda, la invención de un conjunto de prácticas que permitan liberarse de las técnicas de sujeción que nos oprimen”.



La pulsión disidente y micropolítica de combate que observamos en Preciado es recuperada desde un lugar opuesto en *¿Hacia una nueva guerra civil mundial?* (Tinta limón, 2024) de **Maurizio Lazzarato**, cuyo propósito es problematizar la izquierda del 68, de la cual Preciado es deudor, a partir de una mirada que recupere las categorías marxistas. Según nos dice Lazzarato: la contundencia de las guerras entre **Rusia y Ucrania** e **Israel y Palestina** nos hace testigos de un mundo ya totalmente ajeno al unilateralismo post-caída del **Muro de Berlín**. El capitalismo que habitamos constituido desde la crueldad obscena, en un espiral de agresión y violencia, requiere también de una respuesta maximalista. Por ello, el concepto de “guerra civil” se torna indispensable en tiempos de fascismos y genocidios. Lazzarato sostiene: “No hay poder constituyente sin guerra y guerra civil, sin organización de la potencia y acumulación de fuerza”.



Finalmente, en *¿Quién teme al género?* (Planeta, 2024) de **Judith Butler** nos acercamos críticamente al fantasma dogmático y monolítico que han hecho las nuevas derechas de lo que llaman “ideología de género”, un pseudoconcepto caricaturesco que Butler analiza con seriedad ya que es el sustrato del cual se valen los políticos e intelectuales reaccionarios para sembrar miedo en presentes inciertos. La autora del clásico *El género en disputa* detecta el surgimiento de este ataque continuo que tiene una finalidad restaurativa del orden patriarcal y sus instituciones (la familia tradicional, la heteronormatividad, etc.) **desde el Vaticano a Rusia, Hungría, Polonia, el Estados Unidos de Trump y el bolsonarismo en Brasil**. Dice la filósofa: “para que el género se identifique como una amenaza para la vida, la civilización, la sociedad y el pensamiento, tiene que amalgamar una amplia multitud de miedos y ansiedades, sin que importe lo contradictorios que puedan ser; hay que meterlos en un paquete y darles un nombre único”.



Tiempos turbulentos y enloquecidos que en un breve lapso permiten visualizar un recorrido intelectual que nos lleva del **voluntarismo** de cambiarlo todo a la reacción feroz restauradora. El **pensamiento contemporáneo** nos ofrece un mapa de este devenir que parece recién estar comenzando.

Luis D. Fernández es Doctor en Filosofía (UNSA), autor de *Utopía y mercado* (AH).

Sobre la firma

Luis Diego Fernández



EE.UU.

Pete Hegseth, el cruzado de América

[Octave Larmagnac-Matheron](#), publicado el 09 de julio de 2025

El secretario de Defensa norteamericano, en su puesto desde comienzos de 2025, defiende una visión cataclísmica del mundo en la que la religión ocupa un lugar central. Este antiguo combatiente predica así la guerra santa contra los izquierdistas y sobre todo contra el Islam. Hemos leído con cuidado sus escritos para comprender las motivaciones que presiden esta violenta retórica.

¡Hay que salvar a América! La visión de [Pete Hegseth](#), secretario de la Defensa de los EE. UU., se la puede resumir en algunas palabras. El hombre se enorgullece de su filosofía: *«Estudié filosofía política en la universidad de Princeton. Luego estudié en la Kennedy School of Government de la universidad de Harvard. He estudiado los gobiernos y las filosofías políticas a lo largo, lo*

ancho y al través.» Y si hay que salva a América es porque ella está en peligro, confrontada con enemigos que le tienen un odio sin límites.

Según él, ha llegado la hora para la primera potencia mundial de hacerse nuevamente con las riendas de su destino, de lanzar incluso una «*guerra santa*» (lo dice expresamente en su obra *American Crusade: Our Fight to Stay Free*, no traducido, 2020): «*Nuestra cruzada americana no es un asunto de espadas, y nuestro combate no se hace con armas de fuego. No por el momento*». A sus ojos el desafío es preservar la identidad de los EE. UU., su modo de vida, sus tradiciones. Muy conservador, Pete Hegseth es considerado como un nacionalista cristiano.

Cruzada contra el “izquierdismo” y el Islam

La cruzada a la que llama Hegseth enfrenta dos enemigos principales.

Primero están, si se puede decir, todas las emanaciones endógenas de la degenerescencia interior del mundo occidental, qui según él minan los valores y los fundamentos de América, reducidos a las «*instituciones judeo-cristianas*». Revuelticos son atacados: el «wokismo», el feminismo, el secularismo, los estudios de género, el medio ambientalismo, el globalismo, el progresismo, el marxismo. Pete Hegseth habla, para englobar el todo, de «*izquierdismo*». El otro enemigo es el islam o el islamismo – en él no es evidente la distinción. Algunas declaraciones parecen diferenciarlos, mientras que otras los confunden alegremente. Y según él con razón puesto que el islam ha sido «*casi integralmente capturado y explotado por los islamistas*». Por esto escribe en esa lógica: «*El Islam está en guerra contra sus enemigos –es decir todos los “infieles”– desde su creación, y nunca dejará de hacerla. [...] El Islam mismo no es compatible con las formas de gobierno occidentales.*»

La retórica del «choque de civilizaciones» desarrollada por Samuel

Huntington, cuya principal componente es religiosa, está en plena marcha.

Pete Hegseth la cita por lo demás en exergo de un capítulo en otra obra, en *The Arena* (no traducida, 2016): «*Le choque de las civilizaciones dominará el mundo.*» Mientras tanto el político encuentra un aliado precioso en el izquierdismo, que predica muy frecuentemente la abolición de las fronteras y el relativismo moral. Y esta retórica huntingtoniana se duplica en una denuncia de la estrategia cobarde, insidiosa y desleal por medio de la cual el Islam buscaría conducir a buen término su conquista. Denuncia, bajo el nombre de hégira, «*la captura no violenta de un país no musulmán*», que pasa especialmente por la instalación de los musulmanes en Occident con el fin de «*sembrar en él [...] el mayor número de musulmanes posible*». Y estamos entonces, con esta obsesión de la demografía, de otra retórica: la del «gran remplazo», que gana audiencia en los EE. UU..

“No queremos pelear, pero nos va a tocar”

En suma, es un cuadro apocalíptico el que pinta el secretario de Defensa de los EE. UU.. No hay otra salida que la cruzada. El registro medieval que utiliza está totalmente asumido: *«En el siglo XI, la cristiandad en la región mediterránea, incluidos los lugares santos de Jerusalén, estaban a tal punto sitiados por el Islam que los cristianos se vieron conducidos a una elección difícil: o enfrentar una guerra defensiva o continuar permitiendo la expansión del Islam y terminar por tener una guerra existencial en casa, en Europa [...] El papa, la Iglesia católica y los cristianos europeos decidieron pelear – y nacieron las cruzadas. »*

Y fue gracias a esta decisión que los Occidentales lograron, para Pete Hegseth, la perpetuación de su modo de vida. *«¿Apreciáis la civilización occidental? [...] Dad las gracias a un cruzado. »* Y el político, que se hizo tatuar *Deus Vult*, <Dios lo quiere> grito de combate de la primera cruzada, termina diciendo: *«No queremos pelear pero, como nuestros hermanos cristianos hace mil años, lo tenemos que hacer.»* Para él, Israel está hoy en la punta de este combate, como antaño lo estuvieron los Estados latinos de Oriente. El secretario de Estado le brinda un sostén indefectible al Estado hebreo, lo que no deja de tener que ver con la decisión de **Donald Trump** de golpear Irán luego de la primera salva de ataques israelíes. Como **Benyamin Netanyahu**, Pete Hegseth teme que una potencia islamista *«se dote de armas nucleares y busque hacer desaparecer a la América y a Israel del mapa»*.

Por muy extremista que sea, Pete Hegseth es una señal del resurgimiento de la religión en las relaciones internacionales. Como lo señala el geopolítico Charles Pierre Salvaudon d'Audiffret en [en este artículo](#), la religión «siempre ha sido un actor central en la geopolítica, pero sus formas de intervención han cambiado». La marginación del factor religioso en la geopolítica es característica de un período histórico limitado, que abarca desde el [tratado de Westphalie](#) (1648), «el acto fundacional de las relaciones internacionales modernas», hasta las décadas de 1980 y 1990.

Con el tratado de Westfalia, que puso fin a los desastres de guerras intra-europeas en gran medida religiosas, se impuso *«la soberanía de los Estados y la no-injerencia en los asuntos religiosos»*. El autor comenta: *«Las guerras de religión en Europa (siglos XVI-XVII) convencieron a los soberanos de que la paz sólo se podía asegurar neutralizando lo religioso en el seno del Estado. Y este modelo marginalizó el rol de la Iglesia en los asuntos diplomáticos e instauró la primacía de lo político sobre lo teológico.»* La secularización de las relaciones internacionales alcanzó su apogeo *«en los años 1960-1980»*, en un mundo bipolar en el que, estando dado el ateísmo oficial de la URSS y la relativa descristianización de Occidente, la religión ya no podía ser para nada un factor determinante. Si el choque de las ideologías –comunismo, capitalismo– se

parece por su dogmatismo a un conflicto religioso, sin embargo no podemos hacer de él un conflicto de esencia religiosa.

Expulsado del tablero político mundial, lo religioso nunca desapareció verdaderamente. Desde 1979, la revolución iraní lo volvió a meter en el corazón de la ecuación. Por el lado de Rusia también, donde la iglesia ortodoxa es ya un pilar ideológico del poder putiniano. Israel es el otro ejemplo flagrante, según Charles Pierre Salvaudon d'Audiffret: *«Una parte creciente de la sociedad israelí, en particular los colonos y los partidos religiosos, defiende una visión mesiánica del sionismo. [...] Internacionalmente, Israel se beneficia también del apoyo indefectible de algunas iglesias evangélicas americanas, que ven en la restauración de Israel una etapa hacia el final de los tiempos.»* En este contexto, los EE. UU. no están de más. El especialista subraya que *«la identidad nacional sigue estando fundada en una cultura protestante omnipresente»*. Una pregnancia que se intensifica con Donald Trump, y que sirve de acá en adelante de matriz a los llamados violentos a la cruzada entre sus más próximos consejeros.

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, julio 15 de 2025